


GUÍA DE AUTO APRENDIZAJE	
	ASIGNATURA: LENGUA Y LITERATURA
	PROFESOR: Carolina Quezada Salamanca
	OBJETIVOS DE APRENDIZAJE: <ul style="list-style-type: none"> - OA 07: Comprender la relevancia de las obras del Romanticismo, considerando sus características y el contexto en el que se enmarcan. - OA 1: Leer habitualmente para aprender y recrearse, y seleccionar textos de acuerdo con sus preferencias y propósitos. -
NOMBRE: _____ CURSO: _____ FECHA: _____	
INSTRUCCIONES: <ul style="list-style-type: none"> - Lea el contenido de la presente guía y realice las actividades siguiendo las instrucciones específicas para cada ítem. 	
CONTENIDO: <ul style="list-style-type: none"> - Unidad I: Romanticismo y Libertad 	HABILIDADES: <ul style="list-style-type: none"> - Identificar las principales características del periodo del Romanticismo. - Comprensión lectora literal, inferencial y crítica. - Producción escrita

- ✓ La presente guía de auto aprendizaje, realiza una contextualización del periodo literario del Romanticismo, para la posterior ejercitación de sus conceptos tanto en narrativa como en lírica.

Romanticismo

- Contextualización:

El Romanticismo es una época literaria en la que se engloban ciertas características generales en las producciones artísticas de dicho periodo, música, pintura, arquitectura, etc. Vale decir que, si bien se asocia a palabras como *amor*, *sentimentalismo* y *pareja*, es mucho más que aquello.

Este periodo nace como contraposición del Neoclasicismo, el cual propone el predominio de la razón por sobre lo emotivo. De esta manera, al ser contrario, para los románticos, lo emotivo o pasional necesariamente está por sobre lo racional.

Neoclasicismo	Romanticismo
Racional	Emotivo

- **Conceptos base:**

La propuesta romántica comienza a finales del siglo XVIII en Alemania, sintetizada en:

1. **Sturm und drang** → Tormenta e ímpetu

Para este artista la inspiración nace desde una fuerza que desde su interioridad lo impulsa a la expresión. Siendo las características más importantes:

2. **Individualidad**, la importancia del yo creador.
3. **Subjetividad**, el mundo desde una perspectiva propia.
4. **Naturaleza**, como extensión y reflejo de uno mismo.
5. **Tradicción**, añoranza a lo perdido, generalmente la infancia.

- **Temáticas:**

Amor	Muerte	Naturaleza
La patria, la nación, sujeto amoroso.	Incógnita de lo desconocido que nutre la fantasía	Extensión del sentir del protagonista

- **Personajes:**

Seres marginados	Seres sobrenaturales
Piratas	Fantasmas
Gitanos	Vampiros
	Monstruos

- En síntesis, lo importante es comprender como las obras de este periodo responden a ciertas características comunes. Agregando, además, la importancia de la expresión de los propios sentimientos, el afán de buscar la libertad, propia y social, y de la identidad local como sello de una época.

Actividades:

I. DENTIFICAR: Identifique (destacando) los elementos correspondientes a la época del Romanticismo en el fragmento de “Frankenstein o el moderno Prometeo” de Mary Shelley. Posteriormente justifique los elementos seleccionados(destacados) ,explicando por qué cree que peertenecen al Romanticismo.

Capitulo 4

Una desapacible noche de noviembre contemplé el final de mis esfuerzos. Con una ansiedad rayana en la agonía, coloqué a mí alrededor los instrumentos que me iban a permitir infundir un hálito de vida a la cosa inerte que yacía a mis pies. Era ya la una de la madrugada; la lluvia golpeaba las ventanas sombríamente, y la vela casi se había consumido, cuando, a la mortecina luz de la llama, vi cómo la criatura abría sus ojos amarillentos y apagados. Respiró profundamente y un movimiento convulsivo sacudió su cuerpo. ¿Cómo expresar mi sensación ante esta catástrofe, o describir el engendro que con tanto esfuerzo e infinito trabajo había creado?

Sus miembros estaban bien proporcionados y había seleccionado sus rasgos por hermosos. ¡Hermosos!: ¡santo cielo! Su piel amarillenta apenas si ocultaba el entramado de músculos y arterias; tenía el pelo negro, largo y lustroso, los dientes blanquísimos; pero todo ello no hacía más que resaltar el horrible contraste con sus ojos acuosos, que parecían casi del mismo color que las pálidas órbitas en las que se hundían, el rostro arrugado, y los finos y negruzcos labios.

Las alteraciones de la vida no son ni mucho menos tantas como las de los sentimientos humanos. Durante casi dos años había trabajado infatigablemente con el único propósito de infundir vida en un cuerpo inerte. Para ello me había privado de descanso y de salud. Lo había deseado con un fervor que sobrepasaba con mucho la moderación; pero ahora que lo había conseguido, la hermosura del sueño se desvanecía y la repugnancia y el horror me embargaban. Incapaz de soportar la visión del ser que había creado, salí precipitadamente de la estancia. Ya en mi dormitorio, paseé por la habitación sin lograr conciliar el sueño. Finalmente, el cansancio se impuso a mi agitación, y vestido me eché sobre la cama en el intento de encontrar algunos momentos de olvido. Mas fue en vano; pude dormir, pero tuve horribles pesadillas. Veía a Elizabeth, rebotante de salud, paseando por las calles de Ingolstadt. Con sorpresa

y alegría la abrazaba, pero en cuanto mis labios rozaron los suyos, empalidecieron con el tinte de la muerte; sus rasgos parecieron cambiar, y tuve la sensación de sostener en brazos el cadáver de mi madre; un sudario la envolvía, y vi cómo los gusanos reptaban entre los dobleces de la tela. Me desperté horrorizado; un sudor frío me bañaba la frente, me castañeteaban los dientes y movimientos convulsivos me sacudían los miembros. A la pálida y amarillenta luz de la luna que se filtraba por entre las contraventanas, vi al engendro, al monstruo miserable que había creado. Tenía levantada la cortina de la cama, y sus ojos, si así podían llamarse, me miraban fijamente. Entreabrió la mandíbula y murmuró unos sonidos ininteligibles, a la vez que una mueca arrugaba sus mejillas.

Puede que hablara, pero no lo oí. Tendía hacia mí una mano, como si intentara detenerme, pero esquivándola me precipité escaleras abajo. Me refugié en el patio de la casa, donde permanecí el resto de la noche, paseando arriba y abajo, profundamente agitado, escuchando con atención, temiendo cada ruido como si fuera a anunciarme la llegada del cadáver demoníaco al que tan fatalmente había dado vida.

¡Ay!, Ningún mortal podría soportar el horror que inspiraba aquel rostro. Ni una momia reanimada podría ser tan espantosa como aquel engendro. Lo había observado cuando aún estaba incompleto, y ya entonces era repugnante; pero cuando sus músculos y articulaciones tuvieron movimiento, se convirtió en algo que ni siquiera Dante hubiera podido concebir.

Pasé una noche terrible. A veces, el corazón me latía con tanta fuerza y rapidez que notaba las palpitaciones de cada arteria, otras casi me caían al suelo de pura debilidad y cansancio. Junto a este horror, sentía la amargura de la desilusión. Los sueños que, durante tanto tiempo habían constituido mi sustento y descanso se me convertían ahora en un infierno; ¡y el cambio era tan brusco, tan total!

Por fin llegó el amanecer, gris y lluvioso, e iluminó ante mis agotados y doloridos ojos la iglesia de Ingolstadt, el blanco campanario y el reloj, que marcaba las seis. El portero abrió las verjas del patio, que había sido mi asilo aquella noche, y salí fuera cruzando las calles con paso rápido, como si quisiera evitar al monstruo que temía ver aparecer al doblar cada esquina. No me atrevía a volver a mi habitación; me sentía empujado a seguir adelante pese a que me empapaba la lluvia que, a raudales, enviaba un cielo oscuro e inhóspito.

Seguí caminando así largo tiempo, intentando aliviar con el ejercicio el peso que oprimía mi espíritu. Recorrí las calles, sin conciencia clara de dónde estaba o de lo que hacía. El corazón me palpitaba con la angustia del temor, pero continuaba andando con paso inseguro, sin osar mirar hacia atrás.

Shelley, M. (2008). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Madrid: España-Calpe (Fragmento)

I Identificar:
